



Ussía y Mingote, en un momento de la entrevista. A la derecha, el dibujante en su domicilio



## ANTONIO MINGOTE

Cincuenta años llenando ABC con su talento

# «No me gusta la política. Es necesaria, pero me aburre»

El dominio de la síntesis, la claridad de su lenguaje, su talento, rompen los moldes  
y lo llevan a la Real Academia Española

TEXTO: ALFONSO USSÍA FOTOS: GONZALO CRUZ

Lo de «Picasso de los periódicos» está muy bien, pero Mingote no es sólo línea y trazo. Es palabra, oportunidad, humor y sensibilidad. El niño yace en el suelo entre un charco de sangre. «Otro éxito militar de ETA», escribe Mingote. Y esa obra maestra, regalada a centenares de miles de lectores, quiebra el alma. «No le perdono al terrorismo que haya envilecido mis sentimientos». Porque Antonio Mingote, que lleva cincuenta años dibujando, escribiendo y llenando ABC de su talento, es un hombre que quiere a los demás. «Yo a la gente la quiero de verdad». Cuando le recuerdo que hay gente muy cretina, pone cara de circunstancias, abre los brazos y resopla. «Sí, hay mucho tonto, pero no tienen culpa. Los peligrosos son los pelmazos». Siempre su obsesión por quitarse importancia. «Tengo que hablar con el Director de ABC. Cada vez que hablan de mí en el periódico se refieren al «genial Mingote», cuando yo de genial no tengo nada. En el fondo, yo lo único que tengo es sentido común».

### Isabel, Sitges, Teruel...

Isabel va y viene. Isabel Vigliola, su mujer, su mano derecha, su secreta-

ria, su orden y su amor, siempre está yendo y viniendo. Cuando va más que viene, Antonio sonríe y cuando viene más que va, le pregunta: «¿Qué estás trajinando?». Sitges, Daroca, Teruel, Madrid, sus cuatro columnas predilectas. También San Pedro de Alcántara, la casa de su descanso y de sus recuerdos. Edgar Neville y Tono. «Yo creo que no ha existido nadie más bueno y genial que Tono». Le recuerdo a Tip. «Tip, qué tipo, qué maravilla, qué talento». «Cuando nací, Sitges era un

«Para mí, ABC, además de mi casa, es una historia de amor. Sustituí a Xaudaró, me contrató Torcuato; Juan Ignacio instituyó un premio con mi nombre, Guillermo me apoyó siempre, Catalina ahora... Los Luca de Tena son mi familia»

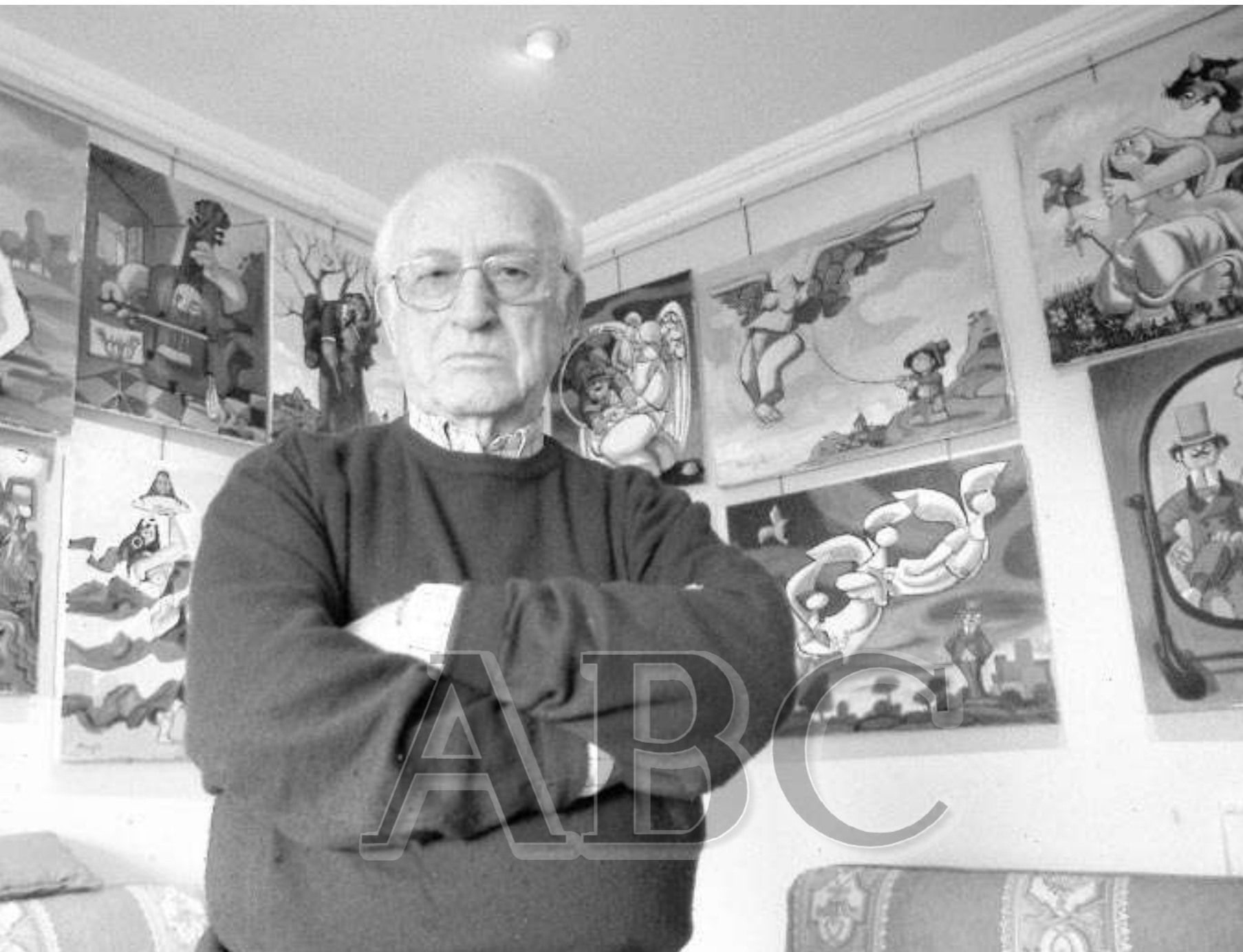
pueblo precioso. Ahí vivían mis abuelos maternos y mi madre quiso nacerme cerca de ellos». El abuelo Barrachina, grande, con su cuello de pajarita, carlista. Calatayud de paso. Su primera memoria, Daroca. «Ése es mi sitio. El frío, la nieve, el castillo, las murallas, los pinos... Siempre que veo un pino me trae a la memoria el paisaje y los pinares de Daroca. También mi primer colegio, el de los Escolapios. Y mi herida primera. Me rompí la cabeza con una piedra. Mira, mira...». Y se señala la cicatriz con cierta nostalgia. «Años después, en Teruel, fui tiple solista en el coro del colegio. Ahora soy barítono, como tú sabes y envidias. Y me rompí la nariz contra un árbol del patio del colegio. Me rompía muchas cosas en aquellos tiempos». Su padre, don Ángel, notabilísimo músico. Y muy despistado. «Siempre andaba con la cabeza en la música. Llegaba a casa, llamaba a la puerta y yo le abría: «Hola, Papá». Y nada, él a lo suyo.»

«¿Cómo puede haber gente que diga que Wagner es mediocre? ¡La gente está loca!»; Hoy me han puesto un notable en aritmética, Papá; «Sí, sí, hijo, que hay gente que dice esas tonterías de Wagner». Su madre es el amor, lo

que más se quiere, lo que más se quiso. Llegan los descubrimientos literarios. Su padre le abre el Noventa y Ocho. Ildefonso Manuel Gil, la poesía de los del Veintisiete. Su madre le acompaña y dirige a todos los rincones de la lectura. «Y yo, por mi cuenta, que ya sabes cómo soy cuando me propongo una cosa, descubro a mis tres ramones. Don Ramón, Juan Ramón y Ramón». ¿Y de novias, nada? «Sí, en ese tiempo. La chica que vivía en la casa de enfrente. Mi primera novia. Cuando no nos veían, hasta hacíamos manitas». Y algo más, me figuro. «¡Claro, pero estaba terminantemente prohibido! Nos íbamos al infierno de cabeza». ¿Venció el miedo al infierno o la naturaleza? «La naturaleza, claro. Pero en aquellos tiempos los curas nos hicieron mucho daño. ¿Cómo vas a hacer caso al Infierno cuando eres joven y tienes a tu lado a una preciosidad de mujer? Además... que eso del Infierno no es más que un invento perverso».

### Aspecto de coronel

Antonio Mingote, a sus ochenta y cuatro años, no ha perdido ni un ápice de curiosidad. Todo lo mira, lo observa, lo analiza. Se conoce a todos y cada



**«A mí lo que me gusta es dibujar la vida, las cosas de la calle, los momentos de las costumbres. Y señoras. Me gusta pintar mujeres»**

uno de los árboles del Retiro, del que es alcalde honorario por decisión de Tierno Galván. «Cada árbol es un dios». Y tampoco ha perdido su aspecto de coronel del ejército colonial inglés marcado por el escepticismo. De haberlo sido, jamás se habría producido el sangriento combate entre ingleses y zulúes en las planicies de Ulundi. Antonio se hubiera presentado ante el rey Kata de Zululandia y le habría dicho: «Vamos, hombre, sea razonable. Nos ponemos de acuerdo y en paz».

Madrid. «Esa ciudad que es como una mujer no demasiado guapa pero que no puedes vivir sin ella». De nuevo, sus orígenes. «Nacer en Cataluña, ser aragonés, vivir y trabajar en Madrid, tener casa en Andalucía me ha librado del estúpido fervor pueblerino

y aldeano de los nacionalismos. El nacionalista, en el fondo, no es otra cosa que un paleta». Antonio Mingote fue militar. «Al terminar la Guerra Civil mi familia no tenía una peseta. Como casi todas las familias españolas. Yo era oficial provisional del Ejército, y lo natural era seguir. Pero no tenía vocación, aunque quiero y admiro a los militares por tantas cosas positivas que no les reconocen. Y he tratado siempre, y con mucho cariño, a mis antiguos compañeros». En la Guerra Civil tomó Barcelona solo. Y se emborrachó por primera y única vez en su vida. Fue en un descanso en la retaguardia, en Peralejo de las Truchas. La gente que bebe más de la cuenta o se pasa de gracioso, o de pelmazo o de faltón. A Antonio le dio por emular a Don Quijote. Cosas del destino, como se verá después. «Me subí a una mula, me armé con un taco de billar, e irrumpí en el Casino de Peralejo, donde jugaban a las cartas y al dominó unos lugareños, y al grito de «Atrás, follones» los desalojé del recinto. Me dio quiijotesca. No he vuelto a probar el anís, y sólo bebo una copita de tinto en las comidas». Eso sí, come todo lo que le pongan delante de su apacible mirada. «Si por mí

fuera, me comería todo. Mi plato, el tuyo, mi postre y tu postre». Fumaba y sufrió un infarto. Dejó de hacerlo, aunque se pasó unos buenos años birlando cigarrillos de las cajetillas de sus amigos. Ahora se funde un puro después de comer. «Es un placer. Y no te tragas el humo. Se saborea. Un día el Rey me preguntó: «Antonio ¿tú te tragas el humo del puro?». «No, Señor». «Pues yo me lo trago hasta las uñas de los pies». Los que no le conocen bien, dicen —y sin razón— que en persona es un tanto soso. Todo lo contrario. No he conocido en mi vida mejor conversador que Antonio, mejor narrador de las cosas de la vida y de su vida. Sucede

**«Cervantes es el padre de todo el humor español. Y en España el humor es despreciado. Si todos esos cursis que se hacen los trascendentes pudieran hacerlo, prohibirían el humor»**

que la muchedumbre no le convence. A pesar de los centenares de premios y homenajes que ha recibido, su discurso preferido sigue siendo «Muchas gracias por todo». Y la verdad es que siente en lo más profundo de su alma esa gratitud, pero lo suyo es dibujar, pintar, leer y escribir. Hablar en público le aterroriza. En privado, es un regalo de los dioses oírlo y escucharlo, aunque él a veces no te corresponda porque está un tanto sordo del oído derecho. No del todo, un tantito.

#### «Blanco y Negro»

«La Codorniz» de Mihura, la de Álvaro de la Iglesia, director de «Don José». Y ABC y «Blanco y Negro». Cincuenta años aquí, día tras día, haciendo milagros. «Para mí, ABC, además de mi casa, es una historia de amor. Sustituí a Xaudaró, me contrató Torcuato, Juan Ignacio instituyó un premio con mi nombre, Guillermo me apoyó siempre, Catalina ahora... Los Luca de Tena son mi familia. Yo me he limitado a corresponder con mi lealtad y mi cariño. Lo que más siento es que haya desaparecido, casi desaparecido «Blanco y Negro». ¡«Blanco y Negro» es el origen de la Casa! Todos los días me lo pregun-



«¿Cómo pueden existir las dictaduras? Las dictaduras son el paraíso de los mediocres. De derechas y de izquierdas. Vulgaridad absoluta»

to: ¿por qué "El Semanal" o lo que sea, y no "Blanco y Negro"? El mejor periodismo, la ilustración, el arte de nuestro siglo XX están en "Blanco y Negro". Llega uno de "marketing" con un "master" de Nueva York —no hay ciudad en el mundo como Nueva York. Yo viviría allí, pero me pierdo—, que llegan unos de esos y se cargan en un momento una cabecera como "Blanco y Negro". Esa es la única afrenta que me ha hecho ABC en cincuenta años. ¡Por Dios, "Blanco y Negro"! ¡Si supieran estos de los «masters» lo que significa "Blanco y Negro"!...

#### Citado por el TOP

«Siempre me he sentido a gusto, como en mi casa. Es mi casa. Y en años difíciles y con situaciones comprometidas. ¿Sabes que el mismo día que me citaba el Tribunal de Orden Público por un dibujo en ABC, me premiaba un Ministerio por el mismo dibujo de ABC? Aquello era un desbarajuste, además de una estupidez. ¿Cómo pueden existir las dictaduras? Las dictaduras son el paraíso de los mediocres. De Derechas y de Izquierdas. Vulgaridad absoluta. Lo sorprendente es que las dictaduras de izquierdas, las comunistas, tengan todavía defensores. Mediocres... El hombre sólo cumple con su razón de ser cuando es libre. La libertad no tiene precio. Y la independencia, claro. Pero es coherente. Una persona dependiente nunca podrá ser libre». Esa libertad e independencia le juegan alguna mala pasada. En 1955 los comerciantes de comestibles le denuncian por injurias. Se sienten ofendidos por un dibujo publicado en ABC. La acusación solicita una multa de un millón de pesetas. «¿Un millón de pesetas! ¿Tú sabes lo que era un millón de pesetas en aquellos años?». Una periodista propone abrir una suscripción para que, en el caso de ser condenado, Antonio pueda pagar la multa. «Se llamaba Nieves Peón y pedía a cada admirador de mis dibujos una peseta. Así, con un millón de admiradores —lo suponía ella—, un millón de pesetas. Se recaudaron doce pesetas. Doce admiradores. La verdad es que me parecieron pocos, pero mi vanidad sufrió un castigo merecido. Al final, los comerciantes retiraron la querrela y me regalaron un jamón. La gente es sorprendente». Y en noviembre de aquel año 1955, nació Carlos, su hijo. «Viví mucho tiempo, demasiado, separado de él. Es lo más doloroso de una separación matrimonial. Ahora lo he recuperado. Es un hijo estupendo. Y tengo dos nietos». Premios y distinciones. No le gusta nada el tema. Lo rehúye. Todos los matices del color púrpura pasean por sus carrillos. Dibujos, lienzos, figurines de teatro, decorados, guiones de cine y de televisión... Su talento se lo disputan. Para Antonio, incomprensible. Es

así. En 1966 se casa con Isabel. La ha conocido en casa de Edgar Neville, de la que era secretaria. Mujer guapísima y adorable. Para Antonio y su desorden, la salvación. «Lo ha sido todo. No sé qué habría sido de mí sin Isabel». Sus amigos acompañan y alegran su vida. Tono, Edgar, Mihura, Rafael Azcona, Carlos Clarimón, Ildelfonso Manuel Gil, Ángel Palomino, Enrique Herreros... «Soy un privilegiado». Le pregunto por Anthony Mask. Se ríe. «Es el seudónimo con el que firmaba mis novelas policíacas. Me las publicaba la Editorial Calleja. Y también escribí alguna del Oeste, como "Los revólveres hablan de sus cosas". Lo de Anthony Mask fue cosa del editor. Me dijo que una novela policíaca de autor español se vendía mal». ¿Y qué tal se vendieron las novelas de Mask? «Mal». A mayor éxito, más comedimiento y medida. Lo preocupante es que tanto el comedimiento como la medida responden a su carácter. Nada tiene de falsa su humildad y perplejidad por la admiración casi unánime que despierta. De cuando en cuando, un desafecto. En «El País» se publica una fotografía de Antonio Mingote cumplimentando al Rey en una recepción del «Cervantes». El pie de foto no se puede creer. «El Rey saludando a uno de los invitados». «Bueno, ya te puedes figurar... eso es lo que siempre me ha identificado con ABC. La generosidad con la que ha tratado a los que no eran de ABC». El dominio de la síntesis, la claridad de su lenguaje, su talento, rompen los moldes y lo llevan a la Real Academia Española. ¿Te acuerdas que almorzábamos con Don Juan cuando te prometí presidir la sesión de tu ingreso? «Me emocionó. Yo a Don Juan lo quise y admiré profundamente. Era un Rey de una pieza. Y un hombre. Es muy difícil ser un hombre en una palabra». ¿Y cómo lo pasas en la Academia? «Muy bien. Disfruto con los debates. Estoy rodeado de sabios. Pero ya se han ido demasiados. Desde mi ingreso... pues han fallecido Rosales, Joaquín Calvo Sotelo, mi amigo Joaquín, Valdecasas, Rof Carballo, el cardenal Tarancón, Emilio García Gómez, Caro Baroja, Elena Quiroga. Uff, no puedo seguir, y Torcuato, Laín, Martín Municio, y Camilo... una barbaridad. Echo mucho de menos a Emilio Alarcos, con el que tanto hablaba y disfrutaba. Soy ya de los más antiguos, y parece que fue ayer».

#### En la radio y tv

Ha hecho radio y televisión. La radio, con Luis del Olmo en el «Debate del Estado de la Nación». Era el presidente. Aquel programa inolvidable giraba en torno a Luis Sánchez-Polack, «Tip», y los fijos éramos, siempre presididos por Antonio: Gila, Forges, Coll, Chumy, Antonio Ozores, Jordi Estadella, Ramón Gandarias y el abajo fir-

«Estoy trabajando en el sueño de mi vida de dibujante. Estoy ilustrando el Quijote. Llevo más de quinientos dibujos de un total de seiscientos»

mante. Pero le agobiaba la radio. «No me encontraba nada gracioso. Cuando dejé el programa, me sentí liberado de un peso». Y en televisión, en Tele-5, hicimos «Este País necesita un repaso». ¿Te acuerdas de cómo nos echaron? «Nunca he vivido nada igual. Nos mandaron una carta en la que nos decían que era tan bueno el programa que habían decidido suprimirlo». Fue por los nacionalismos. «Claro, por algo sería». Dimitió Valerio Lazarov y se trajeron a un buen profesional de Euskal-Telebista, Mikel Lejarza, al que no le gustaban nada los pitoreos sobre el nacionalismo vasco. «Lo sentí, porque aquello me divertía más. Y yo intervenía poco. Pero la televisión no es como la radio. En la televisión lo que manda es la imagen. Una mañana, después de emitirse un programa en el que yo no abrí la boca, me paró una señora por la calle para decirme que había estado muy bien. “Pero, señora, si no dije nada”. “Sí, pero estuvo estupendo y salió muy guapo”».

«¿Mis mayores éxitos? Una fotografía que me hizo Ángel Carchenilla para “Blanco y Negro” en la que aparecía vestido de guarda del Retiro, y los dibujos del enorme paño con el que cubrieron la Puerta de Alcalá durante su limpieza. Es decir, que mis mayores éxitos han sido de Ángel Carchenilla y de José María Álvarez del Manzano. Para que luego digan que soy un genio». E insisto que lo dice de verdad.

«Es muy triste cumplir ochenta y cuatro años. Pero más todavía, es mo-

«Los cursis son muy peligrosos. Lo cursi es lo innecesario, lo superfluo, lo lejano a la naturalidad, lo pretencioso. Y estamos rodeados de cursis»

rirse. Y además, ahora no puedo hacerlo porque estoy trabajando en el sueño de mi vida de dibujante». ¿Qué haces? «Estoy ilustrando el Quijote. Llevo más de quinientos dibujos. Más o menos serán seiscientos. Y eso me ha permitido leer de nuevo (y van...) ese prodigio literario. Puede parecerme ridículo, pero todavía me emociono en determinados pasajes, y cuando se muere Don Quijote y Sancho le dice eso de “no se me muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que pueda hacer un hombre en esta vida es la de dejarse morir...”, entonces, no es que me emocione, es que lloro, igual que la primera vez que lo leí. Nada es comparable al Quijote. Y ya en aquellos tiempos a Cervantes le negaban todo porque era un humorista. Cervantes es el padre de todo el humor español. Y en España el humor es despreciado. Si todos estos cursis que se hacen los trascendentes pudieran hacerlo, prohibirían el humor. Prohibir el humor es como prohibir el amor. La vida es libertad, amor y humor. Pues a Cervantes lo crucificaron. Quevedo era un genio, pero su humor era amargo, como el de Góngora. La limpieza, la claridad, la belleza del humor puro, o casi



**El humorista** en su estudio (a la izquierda). Sobre estas líneas, Mingote posa como vigilante jurado, quizá guardando la Puerta de Alcalá decorada por él (arriba)

puro, está en Cervantes». Me estás hablando de los cursis. «Es que los cursis son muy peligrosos. Lo cursi es lo innecesario, lo superfluo, lo lejano a la naturalidad, lo pretencioso. Y estamos rodeados de cursis». Inesperadamente, y sin venir a cuento, me suelta: «¿Tú sabes lo que yo he trabajado en mi vi-

da?». Y hace como si volviera la vista al pasado, a la memoria, y repite el gesto, y mira a la mesa, y calla.

«No me gusta la política. Es necesaria, pero no me gusta. Me aburre. Y lo malo es que he tenido que dibujar muchas veces de la política y los políticos, pero a mí lo que me gusta es dibujar la

«El nacionalista, en el fondo, no es otra cosa que un paleta»

vida, las cosas de la calle, los momentos de las costumbres. Y señoras. Me gusta pintar mujeres». Te salen gordas, como a Rubens. «Me salen como tienen que salir, gordas o flacas, pero más gordas que flacas, y no sé la razón. A Rubens no le salían gordas. Así eran sus modelos, y así eran las mujeres de su tiempo. Lo de las flacas, lo de la belleza estilizada, viene después».

¿Has vuelto a ver a Arancha, tu novia de Tolosa? Antonio Mingote tuvo una novia en Tolosa. Se llamaba Arancha. Él estaba destinado en Loyola, terminada la guerra. Iba a visitarla a caballo y paseaban de la mano, Antonio sobre el caballo y Arancha montada en su bicicleta. Una mañana de domingo, Arancha se sintió aludida en la homilía de la Misa mayor. «Estas chicas nuestras, estas chicas de aquí, vascas y nobles, que pasean de la mano con forasteros de malas costumbres». Sería el padre de monseñor Setién. Bueno, no, porque el padre de Setién era de Santander, como su apellido.

No le gusta hablar de religión. Cuando lo hago me recuerda al inolvidable sacerdote jesuita Ramón Ceñal, tan amigo mío, y de Antonio Garrigues, y de José Antonio Muñoz-Rojas, y de Julián Marías, y de tantos y tantos que aún no hemos superado su muerte. «Dios es eso, lo que decía el padre Ceñal. El Misterio. Todo está en el Misterio. Pero a Dios lo lleva cada uno a su manera y lo entiende a su manera y lo interpreta a su manera. Y mi Dios y el tuyo no pueden ser iguales. En fin, que eso es muy difícil de explicar. Y la gente, con Dios de por medio, es muy susceptible».

#### Descubrirle algo perverso

Dibujos, cuadros, artículos, libros, guiones, figurines, decorados... Todo lo que ha hecho Antonio Mingote en la vida es arte grande. Y su señorío también es arte grande. Como su bondad, su tolerancia, su generosidad y su empaque. «Es que yo a la gente la quiero de verdad». Nunca nadie tan correspondido. Querido y admirado, en ocasiones vejado por los intolerantes y los sectarios. Siempre benedictente. Jamás vencido por la animadversión. Chumy Chúmez y Antonio Ozores dicen que no es posible tanta inteligencia y bondad reunida en un solo hombre. Que por las noches sale de su casa y delinque. Yo también he escrito que les pega a los niños capones y que discute con las madres. Pero no es verdad. Sucede que quiero descubrir algo perverso en su persona, y en tantos años, no lo he conseguido.

Todas las semanas respetamos un día para comer juntos. Nos contamos nuestras cosas. Comentamos lo que sucede. Siempre, una vez cada año, Antonio llega al restaurante triunfante y optimista. Ese día de cada año viene con la mejor noticia. La conozco, pero dejo que me la suelte. Entonces se sienta, me mira, sonrío y me anuncia la buena nueva. «¿Sabes, Alfonso? Ya han brotado las primeras hojas de los castaños». Y ese día, todo le parece bien.